

Quevedo, ¿traductor negligente? Observaciones sobre el texto de *El Rómulo*

Carmen Isasi Martínez
Univ. de Deusto

Varios son los estudios que se han ocupado de la actividad de Quevedo como traductor. La mayor parte de ellos han coincidido en afirmar que, tanto en el tratamiento de textos clásicos como en los romances, Don Francisco procedía con cierta descuidada libertad. Ni siquiera los amplios márgenes con los que se concebía en la época el ejercicio de la traducción permitirían justificar este proceder *infidel* del que nacieron versiones escasamente respetuosas con los rasgos elocutivos de los originales y que a menudo, se dice, alteraban también los elementos de la *inventio*. Son éstas cuestiones sobradamente conocidas en las que no me detendré aquí (1), pero que conviene tener en cuenta, puesto que lo que se pretende replantear en estas páginas es la valoración de una de esas traducciones quevedianas, *El Rómulo*, traslado de la obra homónima *Il Romulo* del boloñés Virgilio Malvezzi (2).

Esta vida de Rómulo del Marqués Virgilio, cuya primera edición data de 1629, constituyó uno de los hitos de la literatura tacitista europea (3); su éxito está atestiguado por el número de las ediciones publicadas a lo largo del siglo XVII y por su aparición en otras lenguas (castellano, francés, inglés, alemán y holandés) antes de 1645 (4).

Las versiones españolas son dos, editadas ambas por primera vez, que sepamos, en 1632: una en Milán, la de Teodoro Dell'Aula (5); la otra en Pamplona, obra de Francisco de Quevedo (6).

Desde un punto de vista meramente lingüístico, una obra escrita en lengua tan próxima no podía entrañar dificultades para un erudito que

contaba por añadidura con la experiencia de sus largas estancias en Italia (7). No obstante, es bien sabido que el riesgo de los calcos y la amenaza de los *falsos amigos* acechan a quienes trabajan con lenguas de parentesco cercano y, por otra parte, un texto como *El Rómulo* exigía la elección de criterios para el tratamiento de los componentes de un estilo caracterizado por su peculiar dificultad (8).

Para averiguar pues cómo resolvió Quevedo estas dificultades y en qué modalidad de traducción podemos encuadrar *el Rómulo* se ha planteado la compulsa de ambos textos en dos niveles: el *lingüístico*, en el que se ha atendido a las correspondencias léxicas, y el *retórico*, en el que se han estudiado ciertos rasgos elocutivos especialmente dependientes de la *electio verborum*, puesto que la producción de textos en el siglo XVII hay que entenderla teniendo en cuenta "la enorme importancia que la normativa retórica tuvo en la formación intelectual de los escritores de los siglos de Oro", y "la influencia de estos conocimientos retóricos en la génesis de sus obras" (9).

Hay que decir en primer lugar que el cotejo de las relaciones en las formas nominales y verbales de las dos obras pone de relieve que *El Rómulo* es una traducción ajustada, no sólo por el dominio de las correspondencias palabra-palabra, sino porque los términos etimológicamente emparentados con su equivalentes italianos ascienden al 72%. En contraste, el conjunto de lo que se han considerado cambios voluntarios, no impuestos por el propio código del traductor, se eleva sólo al 13,7% de las relaciones palabra-palabra.

Esa relevante proporción de mantenimientos abarca tanto el nivel de los significantes como el de los significados, pues las equivalencias léxicas, las alteraciones, sean obligadas o no, e incluso el reducido número de relaciones complejas (en las que no se da una correspondencia simple de términos) conllevan comúnmente la igualdad semántica total o parcial. La divergencia absoluta en este plano no alcanza el 3% de los pares léxicos establecidos.

Y pese a ello no nos encontramos ante la reproducción mecánica del texto base, puesto que las desviaciones introducidas por el traductor aparecen supeditadas en su mayoría a una causa común: el cuidado de la *puritas*. Porque la pureza del castellano de Quevedo no se ve afectada por la utilización de barbarismos, ni siquiera los que podían tomarse del texto de partida. Hay italianismos, sí, pero ninguno de ellos es exclusivo de esta obra, y su rastreo en las fuentes lexicográficas permite suponer que se trataba de voces integradas en el acervo léxico de la época; del mismo modo se tamiza el empleo de

latinismos, cuya presencia es más significativa en Malvezzi que en su traductor. El conjunto de las voces de escasa integración en el español del momento a las que recurre Quevedo se limita en lo lexemático apenas a una veintena de formas, y los neologismos de sentido que se ha logrado identificar no alcanzan esa cifra.

Es claro que esta relativa desviación lingüística conlleva un cierto alejamiento en el estilo: la menor presencia en el texto traducido de cultismos y formas neologizantes entraña, desde la vertiente de lo retórico, una reducción de lo *inusual* y de lo latinizante, ingredientes cuya valoración en las teorías de los estilos no es oportuno analizar ahora. Sin embargo el estudio comparativo de otras facetas retóricas ligadas también a la elección de palabras corrobora los datos más significativos obtenidos en el nivel lingüístico: el predominio de las equivalencias sobre las adaptaciones o los cambios. Así, para las diversas manifestaciones de la repetición, recurso notablemente caracterizador del texto italiano, los recuentos ofrecen cifras concluyentes: la proporción de mantenimientos para las repeticiones con igualdad es del 88,7%, para las antítesis el 93,7%, en la figura etimológica el 76,5%, y sólo desciende el porcentaje para la sinonimia, en la que se da un 62,5% de conservaciones.

Igualmente la traducción coincide con el original en el manejo de la metáfora combinada y en el abundante empleo del isocolon en estructuras generalmente paralelísticas y casi siempre bimembres, en las que se entrelazan la utilización del zeugma, de la repetición de palabras y del homoeoteleuton, si bien es éste último elemento el más afectado por las diferencias fónicas entre las dos lenguas, que el traductor no puede salvar (10).

En definitiva, por lo que respecta a las facetas consideradas, *El Rómulo* se nos muestra como una traducción fiel, pero no servil, literal, pero literaria también, en la que se trasvasan hábilmente los rasgos de la lengua y el estilo del original. Si la tarea de traducir puede ser entendida en esta época como un ejercicio de imitación (11), cabe pensar que Quevedo concibiera como tal su labor sobre una obra que calificó como "inmensa en pequeñez tan abreviada" (12), y que incluso, según proponen algunos críticos, influyó en su propia evolución literaria (13).

No obstante es preciso completar y contrastar los resultados de esta primera parte del análisis con la referencia a lo que podrían considerarse los *descuidos* del traductor, cuya importancia ya ha sido señalada por algún estudioso (14).

En la búsqueda de estas supuestas negligencias hallo, efectivamente, pasajes cuyos yerros no acierto a justificar. Atañen algunos a la traducción de ciertos lexemas nominales y verbales:

28. <i>Balordo</i>	387. Sujeto (15)
30. <i>Nuovo</i>	412. Mucho
30. <i>Neghittos</i>	420. Quejosos (16)
53. <i>Schiatta</i>	796. Quebranto (17)
72. <i>Ingrato</i>	1098. Agradecido
76. <i>Bilancio</i>	1166. Blanco
23. <i>Travalicavano</i>	295. Arrebozaban (18)
26. <i>Spalleggiato</i>	350. Descubierto (19)
34. <i>É infruttuoso</i>	479. Y infructuoso
75. <i>Infocati</i>	1143. Ahogados

En otros casos son los tiempos verbales los que se interpretan al parecer equivocadamente:

21. <i>Distruggere</i>	265. Destruyó
50. <i>Occuperanno</i>	744. Ocuparon
74. <i>Siamo</i>	1226. Seamos (20)

No falta alguna lectura inadecuada de elementos pronominales:

22. <i>a chi piú s' aspetta</i>	285. que más les toca
9. <i>si esaminano</i>	61. si se examinan

La alteración abarca también en ciertos pasajes el sentido global del párrafo, aunque es difícil en estas ocasiones dirimir entre la intencionalidad o el error. Citaré al menos dos fragmentos en los que la elección castellana deforma claramente la del original:

- 41. *ne vi si truova, se si conseguiscono.*
- 591. y en ellas descansa quien las consigue.
- 92. *si avvezzano di vedere gl' esiti felici anche...*
- 1419. si passara más allá de los efetos felizes, antes...

Otras veces, en cambio, parece razonable proponer como hipótesis que el pasaje deturpado que ha llegado a nosotros se originó en una transmisión textual problemática, y que, dada la coincidencia de los testimonios por ahora conocidos de la obra, habría que atribuir la alteración al arquetipo del que todos derivan. A este subgrupo pertenecen los casos siguientes.

1. Los posibles trueques entre términos de grafía semejante, confundidos tal vez a través de una abreviatura:

	<i>Credulità</i>	174. Crueldad
22.	<i>Vendetta</i>	278. Verguença
33.	<i>Vergogna</i>	473. Vengança
	<i>Inganno</i>	714. Ingenio
55.	<i>Precipitij</i>	831. Principios
	<i>Ratto</i>	878. Legítimo (21)
60.	<i>Precipitij</i>	910. Principios
62.	<i>Credute</i>	935. Crecidas
	<i>Ammirazione</i>	937. Imitación
77.	<i>Nell' ira</i>	1166. en el ayre

2. Los errores en partículas:

35.	<i>Dal cielo</i>	494. El cielo
12.	<i>Ed é l'ultima</i>	113. Y de la última (22)
14.	<i>Nel mezzo</i>	159. El medio

3. Los cambios que podrían ocultar una *lectio difficilior*:

58.	<i>Regolatore</i>	876. Regalo (23)
-----	-------------------	------------------

4. Las lagunas, varias de ellas quizá intencionales (24), otras explicables por saltos de igual a igual que es difícil atribuir con certeza al propio traductor en el proceso de su lectura o bien a sus transmisores; algunas, en fin, sin justificación aparente:

- 94-95. *l'avversario del Signore, per disiderio di mantenere idolatri i Romani, accioche Romulo, come Dio venghi adorato, procura, che non si sapia la morte.*
- 1469-71. El enemigo del Señor, de mantener en idolatría los romanos y que Rómulo fuese adorado como Dios procura.

Citaré para terminar un tercer grupo de supuestos errores por los cuales, tras el estudio crítico textual, considero que es necesaria la enmienda, pues no corresponderían al original escrito por Quevedo. Se trata de pasajes en los que la semejanza gráfica, la división de palabras, el contexto y la presencia de *lectiones faciliores* justifican una intervención correctora (25):

1. Errores por confusión gráfica:

318. Lectura: abuelos silvestres
Enmienda: abuelos ilustres
Italiano: aui(si) illustri
656. Lectura: ruina
Enmienda: mina
Italiano: mina
981. Lectura: venidos
Enmienda: vencidos
Italiano: superati

- 1403. Lectura: vanidad
Enmienda: humanidad
Italiano: umanità
- 636. Lectura: probarse
Enmienda: privarse
Italiano: priuarsi
- 757. Lectura: vengança
Enmienda: ventaja
Italiano: vantaggio
- 1236. Lectura: mina
Enmienda: ruina
Italiano: ruina
- 1450. Lectura: medio
Enmienda: miedo
Italiano: timore

2. Errores en la división de palabras:

- 1526. Lectura: esta muerte
Enmienda: es la muerte
Italiano: è la morte
- 958. Lectura: reprehender a aquellos
Enmienda: reprehenderá aquellos
Italiano: biasmerà quelli
- 1156. Lectura: ya las dos partes peligrosas
Enmienda: y a las dos partes peligrosos
Italiano: ed a tutte le parti pericolosi
- 1192. Lectura: procura mas
Enmienda: procuramos
Italiano: procuriamo
- 373. Lectura: que da
Enmienda: queda
Italiano: rimane
- 11. Lectura: intencion
Enmienda: intensión
Italiano: intensione

3. Posible *lectio facillior*:

- 208. Lectura: hurto
Enmienda: bulto
Italiano: volto
- 506. Lectura: mejor
Enmienda: motor
Italiano: mouitore

Queda así considerablemente reducido el número de los pasajes incongruentes imputables a la ligereza del traductor. Hay otros, según se ha visto, pero puesto que algunos de ellos pueden ser subsanados en un futuro a la luz de nuevas aportaciones ecdóticas sobre la obra, y ya que la importancia de los restantes está sobradamente compensada por el logro de una traducción literaria en muchos aspectos

ejemplar, me atrevo a proponer que se declare a Quevedo inocente del delito de negligencia.

Notas

1. Puede leerse al respecto C. Isasi (1992), *Estudio lingüístico estilístico de El Rómulo de Malvezzi en la traducción de Quevedo*. Universidad de Deusto, Microficha, pp. 39-43.
2. La primera edición conocida es la que llevó a cabo Clemente Ferroni en Bolonia en 1629.
3. Recuérdense a este propósito entre los trabajos de los últimos años, M. Fumaroli (1980), *L'age de l'eloquence*, Genève; y M. Blanco (1992), *Les rhétoriques de la pointe*, Genève.
4. Sobre la obra y biografía de Malvezzi vid. R. Brändli (1964), *Virgilio Malvezzi politico e moralista*, Basilea; y también V. Malvezzi (1968), *Historia de los primeros años del reinado de Felipe IV*, Edición y estudio preliminar de D. L. Shaw, London.
5. *El Rómulo del Marqués Virgilio Malvezzi*. Traducido de Italiano por Don Teodoro del Aula, Milán, en el Real Palacio, por Iuan Bautista Malatesta, 1632.
6. *El Romulo del Marques Virgilio Malvezzi traduzido de Italiano por Don Francisco de Quevedo Villegas*, Pamplona: Viuda de Carlos Labayen, 1632.
7. A las biografías habitualmente manejadas hay que añadir para este punto el trabajo de E. Wangensteen (1992), *Italia en la vida y obra de Don Francisco de Quevedo*, Ann Arbor; aunque es preciso señalar que la autora ignora en sus consideraciones la relación de Quevedo con Malvezzi.
8. Se trata del estilo lacónico, en el que Malvezzi fue maestro indiscutido en su momento. Sobre la importancia literaria del boloñés siguen siendo fundamentales los trabajos de B. Croce (*Nuovi Saggi sulla letteratura italiana del seicento*. Bari, Laterza, 1949, 2ª ed.) y E. Raimondi (*Letteratura Barocca. Studi sul seicento italiano*. Firenze, 1961).
9. Elena Artaza (1989), *El Ars Narrandi en el siglo XVI español*. Bilbao: Universidad de Deusto, p. 15.
10. Para una revisión detallada de los aspectos lingüísticos y retóricos que acabo de mencionar me remito a mi trabajo *Estudio lingüístico estilístico...* antes citado.
11. Vid. C. Guillén (1982), "Quevedo y el concepto retórico de literatura. Homenaje a Quevedo". Salamanca: Universidad de Salamanca, p. 495; y L.

López Grigera (1988), "Notas sobre el Renacimiento en España". *Estudios de Lengua y Literatura*. Bilbao: Universidad de Deusto, p. 238.

12. Así lo manifiesta en la dedicatoria de su *Rómulo*.
13. Sobre las afirmaciones en ese sentido de Merimée, García Berrio y López Grigera véase Isasi (1992), *op. cit.* pp. 44-45.
14. Especialmente M. Gendreaux (1977), en *Heritage et creation: Recherches sur l' humanisme de Quevedo*. Paris.
15. Las referencias numéricas remitirán siempre para el italiano a la edición de Bolonia 1629, y para el español a las líneas de mi edición crítica. En cuanto a este primer caso, hay que recordar que "balordo" se traducía ya en Franciosini como "tonto, bobo, necio" (Vid. L. Franciosini, *Vocabulario italiano e spagnuolo*. T. I. Roma. Cito por la edición de 1638), y su equivalente en Del Aula es "mentecato".
16. En Franciosini "pereçoso". Quevedo podría haber traducido también por "negligente".
17. La traducción correcta será "linaje".
18. Donde "travalicare" equivale a "traspasar", en tanto que "arrebozar", en acepción documentada en el propio Quevedo, significa "Metaphoricamente, encubrir, ocultar con dissimulo y artificio engañoso alguna cosa..." (Real Academia Española: *Diccionario de Autoridades*. Ed. facsimilar en 3 vols., Madrid: Gredos, 1969).
19. Spalleggiare es voz ausente aún en la edición de Franciosini de 1638, y que parece de introducción tardía. M. Cortelazzo (*Dizionario Etimologico della lingua Italiana*, Bologna, 1979-85) lo documenta en torno al 1600 con la acepción "sostenere, proteggere, dando aiuto e apoggio". También Del Aula lo traduce por una curiosa perfrasis: hacer espaldas.
20. El sentido en el contexto exige el presente "somos", que se corresponde igualmente con la forma italiana.
21. Por posible confusión en el italiano con el término canónico "rato".
22. Donde el error puede radicar en una división de palabras dudosa en el ejemplar de la obra italiana que manejaba Quevedo.
23. Ciertamente el traductor ha podido alterar forma y sentido, pero es también posible que, habiendo traducido "regulador", el término se transformara por una *lectio facillior*, pues según se desprende de las noticias lexicográficas debía tratarse de una palabra poco usual tanto en italiano como en español.
24. Parece serlo la de mayor amplitud, que elimina parte de un discurso sobre la muerte del texto original. (En Malvezzi p. 99; Quevedo 1545). Para la enumeración de estas lagunas, en la que no puedo detenerme aquí, vid. Gendreaux, *op. cit.* p. 224 ó bien Isasi, *Estudio ... op. cit.* pp. 84-87.
25. El reducido espacio de la comunicación me obliga a remitirme para la argumentación relativa a estas enmiendas a *El Rómulo*, *op. cit.* pp. 37-41.